

IDEAS GEOGRÁFICAS SOBRE LA RELACIÓN TIEMPO, CLIMA Y SOCIEDAD: EL DETERMINISMO GEOGRÁFICO COMO IDEOLOGÍA

Ovidio Delgado M.*

Departamento de Geografía

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN: En este ensayo se reseñan y analizan las principales ideas del determinismo geográfico en la obra del geógrafo estadounidense Ellsworth Huntington, sobre el clima como determinante de la geografía de la civilización, haciendo énfasis en el poder de representación de las mismas como ideas hegemónicas de alto contenido político e ideológico, cuya vigencia se puede detectar en algunas tendencias de la economía contemporánea. Se argumenta que lo que caracteriza al determinismo es la representación, aparentemente científica, de los espacios centrales europeos y estadounidenses como superiores y óptimos para el desarrollo de la civilización en su etapa presente, y de los demás espacios periféricos como inferiores y hostiles al desarrollo de la cultura.

Palabras Claves: *geografía, clima, determinismo, civilización.*

INTRODUCCIÓN

El análisis de las relaciones entre clima y sociedad ha sido un tema recurrente en la historia de las ideas geográficas, antes y después de la institucionalización de la disciplina como campo académico y científico. Unas veces sustentadas en los mitos o en la magia, y otras, la mayoría, en supuestos científicos, tales ideas han resultado en un conjunto variopinto de interpretaciones, unas colocando al hombre como dominado y determinado por la naturaleza; algunas como dominador de la naturaleza; otras situándolo como un elector condicionado por la historia frente a un haz de posibilidades ambientales, y otras más estableciendo una relación dialéctica entre el hombre y su medio (Glacken 1996)). Según Glacken (1996: 43-44):

Ya en la antigüedad, algunos pensadores consideraron el desarrollo cultural en términos de una serie de estadios desde un presunto origen remoto hasta el presente, un modo de ver que implicaba que las culturas pueden ser entendidas con referencia sólo causales al medio físico; el acento principal recaía en el hombre, su mente, sus sentidos, sus técnicas, su capacidad de invención, todo lo lleva desde un estadio hasta el siguiente en la adquisición de las artes y las ciencias. Aunque la idea de que todas las culturas atraviesan una serie ideal de estadios experimentó su mayor desarrollo después de la era de los

* Geógrafo, M.Sc., Profesor Asociado, Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. odelgadom@unal.edu.co

descubrimientos, se encuentran sugerentes insinuaciones del método comparativo o histórico en Tucídedes, las *Leyes* de Platón, Dicearco, Varrón y Vitrubio.

En el período comprendido desde el final del siglo XV hasta el final del siglo XVII, la idea que prevalece es la del hombre como dominador de la naturaleza, capaz de completar la creación mediante sus utensilios y conocimientos; pero en el siglo XVIII, la idea más difundida es la de que el planeta tierra era un espacio cerrado que limitaba el crecimiento de la población y su bienestar (Glacken 1996).

Desde finales del siglo XIX, el modelo de explicación científica predominante es el determinismo geográfico, una variante del determinismo newtoniano, que considera que el medio geográfico constituye el principal control de la vida humana (Lewthwaite 1966). El determinismo geográfico, a pesar de sus muchos contradictores, logró consolidarse hasta alcanzar el carácter de un verdadero paradigma (Unwin 1995), del cual sus más conspicuos representantes son el alemán Friedrich Ratzel, y los estadounidenses Ellen Churchill Semple y Ellsworth Huntington. Dicho modelo explicativo ha permanecido en el ámbito intelectual y científico, unas veces más explícito que otras, hasta los tiempos actuales, aunque valga aclarar que con ligeras modificaciones. Delgado (1986) documentó esa permanencia en varios textos escolares de geografía de amplio uso en la educación colombiana hasta la década de 1980.

Una de las obras más extensas y más influyentes, como ya se indicó, fue la del geógrafo estadounidense Huntington, quien presentó un modelo de explicación para la geografía humana en el que las condiciones físicas determinan todas las condiciones de la vida, al mismo tiempo que controlan las actividades del hombre, desde la satisfacción de las necesidades materiales hasta las formas de gobierno, el arte y la religión, en fin, el grado de civilización y progreso de la humanidad (Delgado 1986).

Los objetivos de este ensayo son: 1) reseñar y analizar las principales ideas de Huntington sobre el clima como determinante de la geografía de la civilización, haciendo énfasis en el poder de representación de las mismas, como ideas hegemónicas de alto contenido político e ideológico, más que en su validez científica ya ampliamente cuestionada. Se pretende demostrar que más que una controversia científica, lo que caracteriza dicha obra es la

representación, desde una perspectiva científica, de los espacios centrales europeos y estadounidenses como superiores y óptimos para el desarrollo de la civilización en su etapa presente, y de los demás espacios periféricos como inferiores, hostiles y desestimulantes para el desarrollo de la cultura. 2) Demostrar que a pesar de la superación teórica de los fundamentos deterministas por parte del pensamiento geográfico contemporáneo, el determinismo geográfico se mantiene vigente, como ideología y como argumentación científica, en los análisis recientes sobre el desarrollo geográfico desigual, especialmente en los estudios adelantados por la ciencia económica.

LAS IDEAS GEOGRÁFICAS DE ELLSWORTH HUNTINGTON

Ellsworth Huntington (1876-1947) fue un destacado geógrafo estadounidense, profesor de geología, climatología y economía en la Universidad de Yale durante varios años. Sus obras influyeron en varias generaciones de geógrafos de Estados Unidos y de otras partes del mundo, particularmente las que presentan con mayor detalle sus ideas sobre el clima como factor determinante de la historia y la cultura de las naciones, entre las que se encuentran *Civilization and Climate* (Huntington 1915), *Principles of Human Geography* (Huntington 1920, 1940) y *Maisprings of Civilización* (Huntington 1945). *Civilization and Climate* fue traducida al español como *Civilización y Clima* (Huntington 1942), y *Maisprings of Civilización* se tradujo al español como *Las Fuentes de la Civilización* (Huntington 1949). Las obras que se reseñan y analizan en este escrito son *Principles of Human Geography* (Huntington, 1940) y *Las Fuentes de la Civilización* (Huntington 1949).

Huntington (1940) parte de la consideración y de la constatación del hecho de que la gente en mundo se diferencia por su apariencia física, por su vestido y por sus costumbres e ideales. Esas diferencias, argumenta, tienen distintas explicaciones: algunas biológicas -la gente nace con cierta complejidad-; otras culturales -la gente ha inventado ciertas herramientas y producido ciertas ideas en unos lugares y no en otros-, y otras corresponden al ambiente físico -la gente sólo puede explotar cobre donde este metal está disponible en la tierra.

Según Huntington (1940) el objeto de la geografía humana es explicar los patrones espaciales de esas diferencias, de modo que el problema de los geógrafos no es apenas

encontrar cómo se distribuyen esas condiciones humanas sobre la superficie terrestre, sino también explicar por qué se distribuyen de esa manera. El geógrafo, agrega, encuentra que en muchos casos la distribución está directamente conectada con elementos del ambiente físico circundante como montañas, ríos, lluvias o selvas; en otros casos depende de factores humanos tales como la densidad de población, el estado de la civilización o las capacidades físicas y mentales heredadas de sus ancestros, de modo que la geografía humana puede definirse como el estudio de la naturaleza y distribución de las relaciones entre el ambiente geográfico y las actividades y cualidades humanas. Explica Huntington que los factores físicos que tienen más influencia sobre la geografía humana son: la tierra como un globo; las formas terrestres (especialmente los continentes); los cuerpos de agua; los suelos y minerales, y el clima. Todos estos factores, agrega, están interrelacionados y se influyen mutuamente; pero el clima es como una síntesis que contiene a todos los demás factores, y ejerce gran influencia sobre el carácter de los animales y las plantas en diferentes regiones, controla su distribución, y afecta la actividad física y mental del hombre, quien debe responder al medio geográfico para atender sus necesidades materiales y culturales.

Huntington (1949:23) se propone “mostrar la manera cómo las variedades de la herencia biológica y del medio físico se han relacionado con el desenvolvimiento de la cultura, durante el curso de la historia”. La civilización, según Huntington, es un proceso y una condición, mensurable por los logros culturales de cada población y por el acceso al consumo de los bienes materiales y culturales producidos en un determinado momento de la historia. A su juicio, aunque la civilización tiene un origen común y sigue una corriente principal, no todas las regiones geográficas logran los mismos desarrollos, y muchos pueblos se han estancado o han equivocado su camino, quedando cautivos en callejones sin salida. La civilización es el producto inconcluso y jerarquizado de una gran fuerza evolutiva que penetra a través de toda la naturaleza, que sólo puede progresar en aquellos lugares en donde se conjugan favorablemente la herencia biológica, el medio físico y el aporte cultural. La civilización, argumenta, es la continuación de la evolución biológica del hombre, siguiendo los mismos principios básicos de la evolución, con el elemento nuevo de la cultura. “Quizá podamos tener la seguridad de que aún prevalecerán los mismos principios que han gobernado la evolución orgánica durante mil millones de años...es indudable que la selección eliminará ciertos tipos humanos y determinadas costumbres” (Huntington 1949: 645). Pero para Huntington el clima es el factor determinante en la distribución geográfica de la civilización;

es el clima el que fija el patrón espacial de la civilización, y cada civilización en la historia ha tenido su óptimo climático. De modo que en cada etapa de la civilización la eficiencia del clima, gradada desde muy alta –la más favorable–, hasta muy baja –la más desfavorable, varía espacialmente, controlando así la distribución geográfica del progreso.

Para sustentar sus tesis sobre la relación entre clima y cultura, Huntington (1949) analiza en detalle, para varias regiones de los Estados, por medio de cifras, tablas y gráficos, la relación entre la actividad humana y la temperatura variable estacionalmente y con la latitud; la influencia de las estaciones y del tiempo y las tormentas en la actividad mental y las reacciones psicológicas de los individuos, y sus influencias sobre las condiciones sociales y la religión en distintos lugares de la tierra. Sus conclusiones son del siguiente tenor:

El efecto fisiológico de las tormentas, como también el agrícola, parece ser un factor decisivo en el carácter nacional. El clima del norte de Estados Unidos, gracias a las tormentas es en extremo estimulante....Tal clima hace que el individuo progrese con gran rapidez”. ... Es posible apreciarlo en la actividad y en la algarabía de los niños, así como también en la tendencia que tiene el estadounidense a estar haciendo siempre “algo” (comillas del autor) (Huntington 1949: 364).

Los cambios bruscos del tiempo ocurridos en las tormentas,

Retan al labrador, haciendo que este se mantenga más alerta y activo que sus compañeros de aquellas regiones más extensas donde los cambios de tiempo son usualmente más lentos, siendo más frecuentes las sequías y los desastres relacionados con ellas. Fomentan también un sistema social que otorga gran importancia a las cualidades dinámicas que es necesario poseer para poder vencer tales dificultades. La brusquedad y severidad de las tormentas de Estados Unidos son en extremo estimulantes a ese respecto. Los pasivos labradores egipcios desconocen tal estímulo (Huntington 1949: 364).

La influencia del clima sobre el hombre puede compararse a la que tiene el jinete sobre su caballo. Algunos jinetes dejan que su caballo camine como quiera. El caballo podrá correr de vez en cuando, si así lo desea, pero generalmente marchará a paso lento. Esa clase de jinetes se asemeja al clima poco estimulante. Otros jinetes, en cambio fustigan constantemente al caballo, exigiéndole siempre un esfuerzo máximo (Huntington 1949: 370).

Para Huntington el pensamiento y la digestión son igualmente biológicos. “El pensamiento, por consiguiente, se encuentra bajo el influjo del clima, de la dieta, de las enfermedades, así como también de la educación, del modo de vida y de otras condiciones culturales” (Huntington 1949: 371). Así, la actividad mental varía de acuerdo con las estaciones, a juzgar por las pruebas de inteligencia de las personas cuyos resultados muestran máximos valores en la primavera y el otoño, aunque es mayor el máximo de primavera. Otras pruebas aducidas son, que en primavera aumenta la participación en las discusiones científicas (Huntington 1949: 380); que la circulación de libros prestados por las bibliotecas presenta

picos máximos en febrero y marzo y mínimos en junio, julio, agosto, con incremento en octubre y noviembre y descenso en enero (Huntington 1949: 380).

Huntington correlaciona datos estadísticos para demostrar que las estaciones regulan la ocurrencia de la locura y el crimen. Según sus gráficos, concluye que los mínimos se presentan en invierno y los máximos en verano; que la rata de crímenes crece con el aumento de las temperaturas, y que la tendencia al trabajo disminuye perceptiblemente cuando la temperatura es elevada o demasiado baja (Huntington 1949. 397). Con las mismas cifras concluye que en el clima de Estados Unidos y en el occidente de Europa, la actividad mental se aproxima a su máximo en marzo; la demencia, el suicidio y los delitos sexuales, alcanzan su mayor valor en mayo o junio; la irritabilidad y la propensión a la violencia y a la locura, son más altas en julio, y la inclinación al trabajo físico logra sus picos máximos en octubre o en noviembre (Huntington 1949: 397).

Con datos estadísticos y consultando la opinión de varios científicos en diferentes partes del mundo, Huntington (1949) elaboró una serie de mapas que muestran la distribución mundial del factor denominado "Eficiencia Climática" correspondiente a la primera mitad del siglo XX (Fig. 1), la distribución mundial de los automóviles (Fig.2) y la distribución mundial de la educación (Fig.3). Los dos últimos mapas le sirvieron para elaborar un mapa sintético de la distribución mundial del progreso (Fig. 4), cuyos patrones espaciales jerarquizados se correlacionan positivamente con el mapa de Eficiencia Climática.

De la lectura de sus mapas, Huntington (1949: 413-414) saca conclusiones como las siguientes:

1. Norteamérica y Europa comparten la supremacía climática del mundo, por lo que se refiere a nuestra etapa particular de civilización porque coinciden con el área de las tormentas ciclónicas. El clima ciclónico es demasiado estimulante y tiene que ver con el carácter de los estadounidenses, con su anhelo excesivo de actuar, la impetuosidad de los niños y el predominio de ciertas enfermedades de la vejez.
2. El mejor clima del mundo se encuentra en el rectángulo comprendido entre Liverpool, Copenhague, Berlín y París y en la región americana desde Nuevo Hampshire a Nueva Jersey, y la zona del Puget Sound; a lo largo de la costa californiana, en Nueva Zelanda y la costa suroeste de Australia.
3. Los climas de Asia son desfavorables a la civilización por las temperaturas extremas, por la escasez de tormentas y lluvias y por las sequías y las inundaciones

prolongadas. Estos climas debilitan a las personas y disminuyen su vigor mental y físico.

En resumen, según Huntington el óptimo geográfico de la civilización corresponde a los climas de latitudes medias, con estaciones bien marcadas y diferenciadas, el que corresponde precisamente a gran parte de Europa y los Estados Unidos. Por lo tanto, el desarrollo geográficamente desigual de la civilización, o la riqueza desigual de las naciones, depende en mayor grado de la historia natural, y en menor grado de la historia humana; ni el colonialismo de varios siglos, ni el saqueo imperialista de América, de Asia y de África, aún vigente en la época de sus meditaciones científicas, tienen algo que ver con los desarrollos culturales desiguales. Más bien, tales situaciones de dominación o dependencia son el resultado lógico de la superioridad de unos y la inferioridad de otros. Tales desarrollos son apenas la consecuencia lógica de estar los más poderosos localizados en los mejores climas, y los más débiles en las regiones de climas malsanos. De suerte que la geografía es destino y no hay alternativa distinta a los cambios propios de la naturaleza, que para fortuna de los privilegiados, ocurren en ciclos de larga duración. La última conclusión de Huntington no deja duda sobre el juicio anterior.

Finalmente, hemos visto que en cualquiera época determinada la civilización progresa rápidamente en las regiones donde el medio físico se adapta íntimamente a las necesidades de cierta etapa cultural. La agricultura primitiva contribuyó más a la civilización, gracias a un medio en el era posible hallar el trigo silvestre, los animales domesticables, la topografía que facilitó el riego del tipo más sencillo y un clima lo bastante caluroso para que el hombre relativamente primitivo se sintiese cómodo en el invierno, estando lo suficientemente fresco en el verano, de modo que el calor no lo debilitase. Tal combinación difiere mucho del óptimo de nuestra civilización moderna, que necesita combustibles y minerales, comunicaciones acuáticas fáciles, espacio para los aeródromos y un clima que, acercándose tanto como sea posible a la temperatura ideal del verano, en el invierno, dé la manera de pasarlo cómodamente, gracias al gran desenvolvimiento de la técnica de la indumentaria, de la vivienda, de la calefacción y del transporte. Entre estas dos etapas hay muchas otras, aunque todas se conformen igualmente a los mismos principios fundamentales. No podría hacer otra cosa. Sea cual fuere la etapa de la civilización, el ritmo del progreso del hombre dependerá de los cambios, de la mezcla de las razas y del proceso de selección de acuerdo con el pasado. El ritmo del progreso dependerá también del grado en que el medio geográfico sea adecuado en todas sus fases a la etapa cultural obtenida con anterioridad. Y, finalmente, el progreso y la civilización dependen de la salud y del vigor con los cuales emplee el hombre sus facultades innatas y sus ventajas culturales (Huntington 1949: 648).

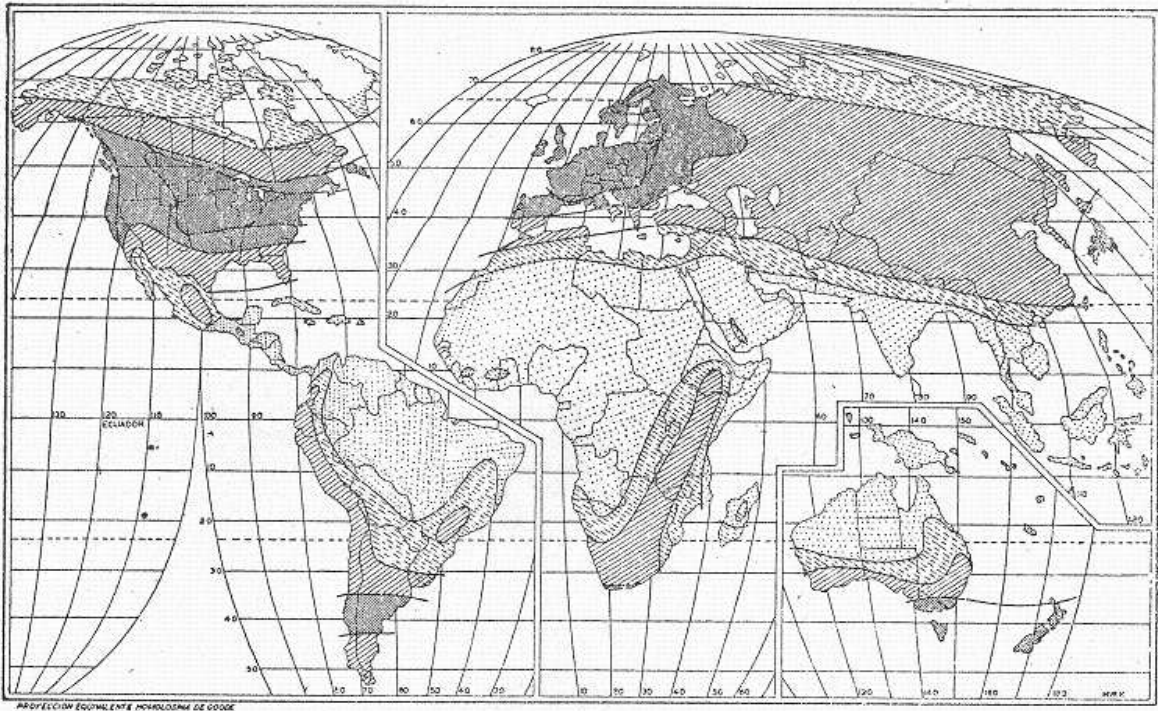


FIG. 1. Distribución mundial de la eficiencia climática. (Huntington 1940).

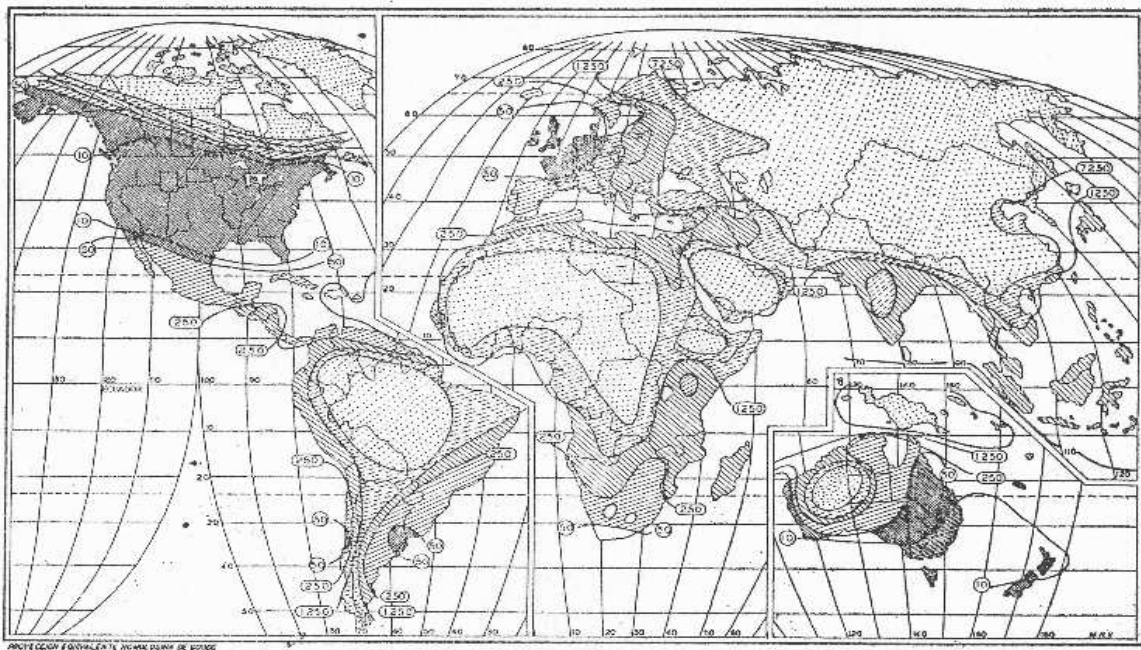


FIG. 2. Distribución mundial de los automóviles. (Huntington 1940).

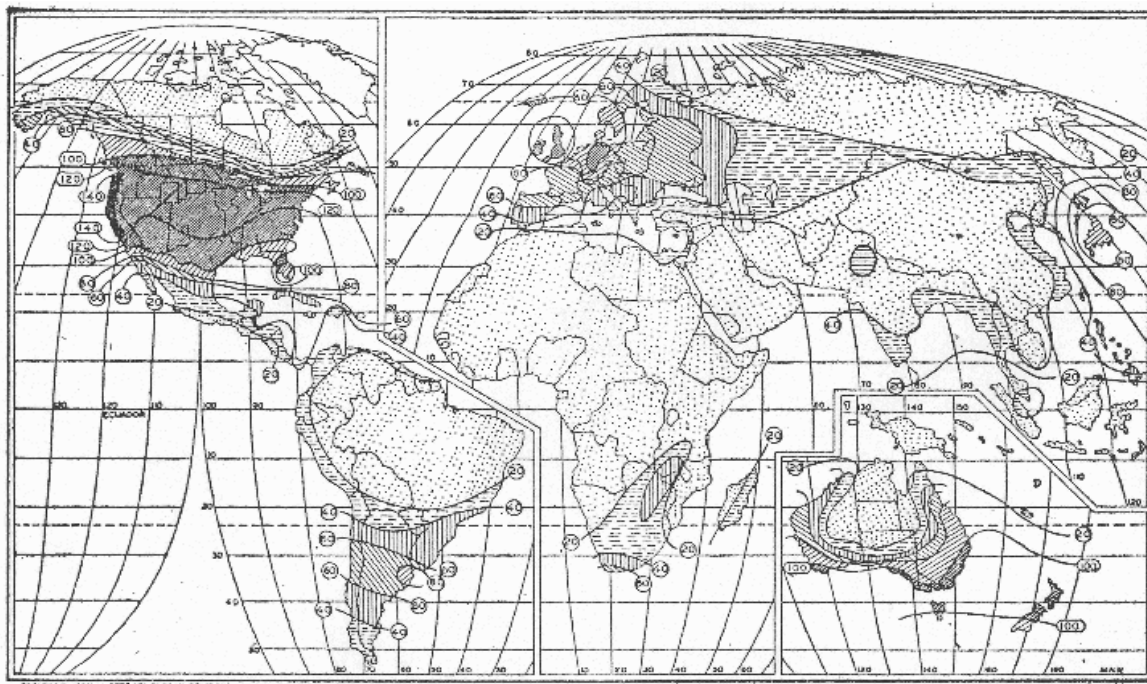


FIG. 3. Distribución mundial de la educación. (Huntington 1940).

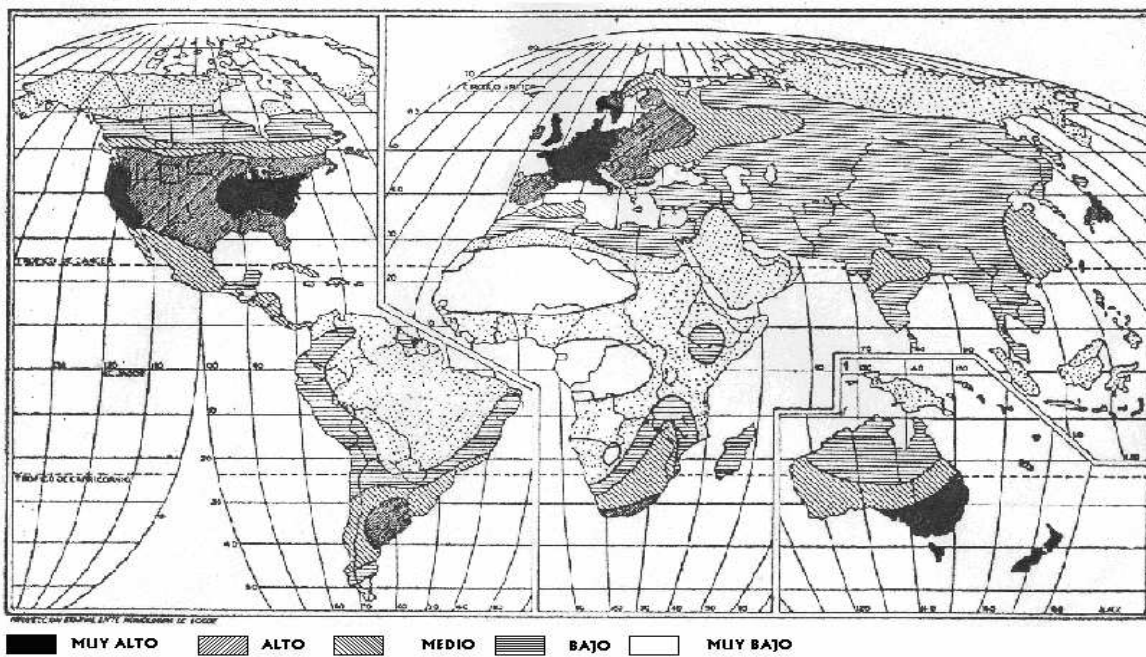


FIG. 4. Distribución mundial del progreso. (Huntington 1940).

Lo expuesto por Huntington se puede interpretar como una contribución a la construcción de la imaginación geográfica en la primera mitad del siglo XX. Aunque de discutible valor científico, dicha representación sirvió y sigue sirviendo para justificar el dominio territorial, el control político, económico y cultural propio del imperialismo en todas sus variantes pasadas y presentes. La obra de Huntington legitima, amparada en su carácter de ciencia positiva y rigurosa, las supuestas bondades del colonialismo que lleva generosamente el progreso desde las regiones dinámicas de climas templados, para aclimatarlo en las regiones tropicales hostiles. Legítimas afirmaciones ligeras como las hechas por Arnold Guyot (1852:33), a mediados del siglo XIX, según las cuales:

La naturaleza tropical no podrá ser conquistada y dominada, excepto por hombres civilizados, armados con toda la fuerza de la disciplina, inteligencia y experiencia industrial... que desde los continentes del norte, ellos los del sur, esperen su liberación; esto es, por la ayuda que los hombres civilizados de los continentes templados se dignen darle a los hombres de las tierras tropicales para ingresar al movimiento del progreso universal y el perfeccionamiento.

Siguiendo lo hecho por Said (2003) en sus estudios sobre el orientalismo, podemos decir que las ideas de Huntington no se pueden analizar apenas desde una perspectiva epistemológica para determinar su validez o, si se quiere, su verdad, sino que es necesario estudiarlas “como un intercambio dinámico entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas que generaron los tres grandes imperios –británico, francés y estadounidense- en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos” (Said 2003: 37). Said (2004), acude a la misma dialéctica espacial implícita en las representaciones de las relaciones entre centros y periferias, entre espacios colonizados y espacios colonizadores, para adentrarse en la interpretación de la relación entre cultura e imperialismo en la larga historia del capitalismo mundial. La geografía, real o imaginaria, dice Said, es importante al analizar la relación entre imperialismo y cultura, porque:

Subyacentes al espacio social están los territorios, las tierras, los dominios geográficos, los asentamientos geográficos reales del imperio y también la contienda cultural. Pensar acerca de lugares lejanos, colonizarlos, poblarlos y despoblarlos; todo ocurre a causa de la tierra, y de ella trata. En última instancia, el imperialismo trata de la posesión real y geográfica de la tierra. La lucha abierta del imperio comienza cuando coinciden por un lado, el control real con el poder y, por otro, un lugar real con la idea de lo que ese lugar determinado era (o de lo que podía ser o en lo que podía convertirse) (Said, 2004: 139).

Las ideas de Huntington constituyen un aporte importante de la geografía a la representación que los Estados Unidos hacen de sí mismo y del resto del mundo, en un período que se caracteriza por su emergencia como potencia mundial imperialista, en el nuevo orden

neocolonial que se sucede tras la crisis del imperialismo formal británico y francés. Tales ideas pretenden explicar y justificar su poder de dominación, y su derecho a hacerlo, dada su superioridad y la inferioridad de los otros; condición dada por los climas estimulantes que favorecen el avance de la civilización en su suelo, y que inhiben su desarrollo en los lugares del otro. La geografía de la civilización se explica, según Huntington, por puras causas naturales, fundamentalmente de orden climático, precisamente aquellas sobre las que el hombre puede ejercer menos influencia para inclinarlas a su favor. La geografía de Huntington contribuye a reafirmar la opinión, o la conciencia, entre dominadores y entre dominados, de la naturalidad de la prosperidad y la hegemonía de los Estados Unidos y Europa; refuerza la idea que los estadounidenses tienen de sí mismos y del resto del mundo, del mismo modo que aviva la representación que los países de la periferia tienen de los Estados Unidos y de Europa como superiores, y de sí mismos como inferiores. No es aventurado afirmar que dicha obra geográfica cumple el mismo papel que la historia natural y la literatura de viajes jugaron en la construcción de la imagen de superioridad europea y de inferioridad del resto del mundo, que según Pratt (1997: 23), “se catalizaron mutuamente para producir una forma de conciencia eurocentrada o global”, en la que la entidad metropolitana siempre tiene “la obsesiva necesidad de presentar y re-presentar continuamente sus periferias y sus otros ante sí misma” (Pratt 1996: 25).

David Landes, uno de los historiadores contemporáneos que aboga por la necesidad de tener en cuenta los factores ambientales en la explicación de la riqueza y la pobreza de las naciones, desde una perspectiva de pensamiento complejo que reconoce la influencia del clima (Landes 1999), califica de exageradas las conclusiones de Huntington, y manifiesta que:

Con todo y pese a sus muchas investigaciones útiles y esclarecedoras, Huntington contribuyó a la mala fama de la geografía. Fue demasiado lejos. Estaba tan impresionado por las conexiones entre el entorno físico y la actividad humana que cada vez atribuyó más y más hechos a la geografía, empezando por las influencias físicas para llegar a las culturales. Al final, clasificaba jerárquicamente las civilizaciones y hacía coincidir las mejores-las que él consideraba mejores- con las bondades del clima. Huntington impartió clases en la Universidad de Yale, y no por casualidad consideraba que New Haven (Connecticut), tenía el clima más tonificante del mundo. Fue un hombre con suerte: a partir de Connecticut, el resto del mundo iba descendiendo en su clasificación, hasta llegar a las tierras de los pueblos de color, que se encontraban al final de la jerarquía. No obstante, al decir estas cosas, Huntington se limitaba a recoger la tradición de la geografía moral (Landes 1999: 19).

Y agrega: “Este tipo de análisis autocomplaciente podía resultar aceptable en un medio intelectual que gustaba de definir el desarrollo y el carácter en términos raciales, pero perdió credibilidad y aceptación a medida que las personas se fueron sensibilizando y volviendo hostiles a las comparaciones denigrantes entre grupos” (Landes 1999: 20).

Pero no por haber sido erosionada su consistencia científica, puede dejarse de lado su poder de representación cuya vigencia trascendió los medios académicos cercanos a Huntington. Su obra tuvo gran difusión y alcanzó el ámbito escolar y de la opinión pública. *Principles of Human Geography* fue un manual de enseñanza dirigido a los escolares adolescentes que publicado por primera vez en 1920, alcanzó su quinta edición en 1940. Y *Mainsprings of Civilization* se publicó en 1945 en formato de libro de bolsillo dirigido a especialistas en sociología, economía, política e historia, y al público en general. *Yale Review* imprimió su elogio en la contra carátula calificándolo como “Uno de los libros más importante de nuestra época”; en tanto que en el mismo sitio, el *New York Times* advierte que “ni sociólogos ni historiadores pueden tratar de ignorar este libro”.

En Colombia las ideas del determinismo geográfico, muy similares a las enseñanzas de Huntington, tuvieron amplia acogida y se difundieron en discursos de políticos, en ensayos y en muchos textos escolares de geografía (Delgado 1986), que contribuyeron a formar nuestra representación de Europa y los Estados Unidos como pueblos superiores, y de nosotros mismos como un pueblo inferior y dominado por razones naturales, por el sino trágico de estar Colombia situada en la zona ecuatorial de climas enervantes, sin estaciones y sin tormentas, en fin, sin ningún estímulo climático para el avance de la civilización. Nuestra condición de inferioridad es explicada por la distribución geográfica de los climas, sin perjuicio de construir nuestras propias representaciones internas de centros y periferias, de civilización y barbarie, de lo andino y el resto; de un colonialismo interno que tal vez tenga mucho que ver con el desarrollo desigual de Colombia, más que el mismo clima. En una geografía escolar (Ocampo y Franco 1968: 82) se enseñaba que:

Colombia, en plena zona tórrida, debiera tener un clima amazónico como el de Liberia, como el del Congo Belga, o como el de Sudán, Guinea y Nigeria en el corazón de África, o como el de Sumatra y Borneo, regiones ardientes e inhospitalarias, hoy por hoy, para el desarrollo de una civilización. Si estuviéramos a merced de la latitud, de manera exclusiva y total, Colombia sería el imperio de la manigua y muy remotas serían nuestras esperanzas de servir de asiento a una cultura. Pero la arrugada configuración de los Andes, nos libera de ese determinante geográfico y nos brinda todos los climas de la

tierra. De modo que el relieve y la topografía de nuestro suelo, corrigen y moderan el clima ardoroso y nos dan puntos de escala para ir avanzando en la incorporación de la región tropical a la vida y las historia antropogeográfica.

En otro texto escolar que circuló por varios lustros, tras advertir a los profesores que la geografía patria tiene la misión de dar un sólido criterio sobre lo que es el país, sobre cuáles son sus posibilidades, y sobre cuál es su destino histórico y hacia dónde y cómo debe orientarse su progreso (Franco y Franco 1982: 5), el mismo autor del libro anterior ilustra las desventajas de los climas ecuatoriales y afirma que:

Se observa una relación directa entre el vigor mental y la variedad climática (climas de latitudes medias). Los pueblos de estos climas dominan a los de los trópicos por su mayor energía e iniciativa. En climas enervantes las necesidades de la vida se reducen a un mínimo, por las dificultades y el poco esfuerzo de trabajo. Y no propician la cooperación de los hombres par alcanzar fines útiles a todos, que es lo que constituye el móvil del progreso social (Franco y Franco 1982: 51).

En el presente, la teoría económica ha decidido incorporar en sus discursos del desarrollo las variables ambientales, criticando la costumbre neoclásica de negar las incidencias del medio ambiente, y las viejas ideas deterministas parecen revivir, aunque de forma más moderada, valga decirlo, en una especie de “*neodeterminismo geográfico*”, pero ya no propuesto y defendido por los geógrafos, sino por algunos economistas. Sucede que, en esa perspectiva, las influencias del medio ambiente son tratadas con la ligereza y el pseudo rigor que permiten las aproximaciones cuantitativas, estableciendo correlaciones y regresiones lineales entre factores denominados geográficos e indicadores de desarrollo. Gudynas (2000) señala que este “neodeterminismo” es notorio en informes y estudios técnicos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) - reportes anuales de 1997 y 1998-1999-, en los cuales se siguen orientaciones teóricas de Michael Gavin, investigador del banco, y de Ricardo Hausman, economista jefe del *BID*; lo mismo que de Jeffrey Sachs y sus colaboradores del *Harvard Institute for International Development*.

Este determinismo geográfico, similar al pregonado por Huntington, considera Gudynas (2000), anula o reduce a su mínima expresión y sin exponer argumentos consistentes, los factores históricos, sociales, económicos, culturales y políticos que tienen que ver con el desarrollo de países y regiones; soslayando los factores externos que han incidido en el subdesarrollo de la periferia como el colonialismo, el intercambio desigual, el control extranjero del capital y de los medios de producción, lo mismo que las intervenciones militares y políticas de las potencias. Sobre este asunto, comenta Gudynas (2000: 1) que:

Los más recientes reportes anuales y estudios técnicos del *Banco Interamericano de Desarrollo* defienden un determinismo geográfico del desarrollo: los países más ricos en recursos naturales y más cercanos al ecuador están condenados a ser más atrasados y pobres. Los problemas actuales no se deben a las reformas estructurales o las acciones de los gobiernos, sino a las condiciones ambientales. Para remontar todo esto el mejor remedio es el mercado y acentuar todavía más las reformas [...] Sorpresivamente, el *BID* defiende un determinismo geográfico y ecológico, donde la inequidad se correspondería con la latitud y bajo una mayor riqueza ecológica, más se deterioran las opciones de desarrollo.

En un estudio realizado para el BID por Gerardo Esquivel (Esquivel 2000), se analiza el papel que las características geográficas juegan en la explicación del patrón del desarrollo económico regional desigual de México. El autor, tras realizar el respectivo análisis estadístico de correlaciones y regresiones lineales entre un conjunto de variables denominadas geográficas y el ingreso per cápita estatal, concluye lo siguiente:

Los resultados obtenidos demuestran que las características climatológicas y de vegetación juegan en efecto un papel importante y estadísticamente significativo en la determinación del nivel del ingreso per cápita estatal en México. De hecho, un pequeño grupo de variables geográficas es capaz de explicar alrededor de dos terceras partes de la variación interestatal del ingreso per cápita en México. Este hecho es altamente preocupante en la medida en la que México es un país que se caracteriza por tener una gran desigualdad regional, y cuyo proceso de convergencia estatal se ha mantenido relativamente estancado desde 1960. En este contexto, los resultados obtenidos en este estudio, aunados a la relativa permanencia de las características climáticas y de vegetación de los estados mexicanos, ofrecen una explicación plausible tanto de la magnitud como de la persistencia temporal de las disparidades regionales en México. [...] En efecto, nuestros resultados sugieren que entre un 45 y un 63 por ciento de la desigualdad regional en 1995 es atribuible a las características puramente geográficas de las entidades mexicanas. En forma similar, las variables geográficas son las que explican una proporción más alta de las diferencias interregionales de ingreso per cápita, incluso por encima de la escolaridad y de la provisión de ciertos tipos de infraestructura (Esquivel 2000:44).

En Colombia estas ideas han sido promovidas también por la ciencia económica, al punto que la evaluación y la regionalización de las características físicas del territorio, han dado pie para identificar “geografías favorables” y “geografías desfavorables” al desarrollo. En un estudio sobre el desarrollo latinoamericano realizado por Luke, Gaviria y Lora (2003), para el BID, los autores sobrevaloran la influencia, pasada y presente, de los factores físicos - denominados por ellos “la geografía-, aunque consideran también la distribución geográfica de la población, en la explicación de las desigualdades espaciales del desarrollo económico y en el ritmo insatisfactorio de su crecimiento. El estudio da a entender que buena parte del continente, aquella comprendida entre los trópicos, posee, con contadas excepciones, una

geografía hostil y casi imposible de superar, a menos que se adopten políticas públicas adecuadas.¹

Este determinismo geográfico renovado y matizado, está alcanzando altos niveles de aceptación en el discurso científico e ideológico sobre el desarrollo, y contribuye a la construcción de representaciones naturalistas que justifican, naturalizan y mantienen invariable la idea de la superioridad de los pueblos de los países situados en las latitudes medias -poseedores de climas benignos y favorables-, y de la inferioridad de los pueblos que habitan en las regiones tropicales de “geografías desfavorables”. Así, condenados por su geografía, los pueblos inferiores se encuentran presos en los lazos de la naturaleza, con pocas probabilidades de superar tal estado. Sobre las consecuencias de dicha representación nos ilustra Gudynas (2000:)

Esta perspectiva de un determinismo geográfico tiene consecuencias perversas tanto en el análisis como el diseño de estrategias de acción. Ello se debe a que ese determinismo desemboca en un mecanicismo fatal que impide cualquier análisis crítico de las reformas económicas y políticas de los últimos años: América Latina sería pobre y desigual por sus condiciones ambientales, y no por los programas de reformas, o por las malas prácticas de personas o instituciones. Todos los aspectos negativos se deben a la geografía y no a esas reformas encaminadas por los gobiernos, y animadas por los bancos multilaterales o el *FMI*.

CONCLUSIONES

El determinismo geográfico constituyó un intento por explicar las desigualdades geográficas del desarrollo apelando a las condiciones ambientales, particularmente las climáticas, como determinantes del grado de civilización alcanzado por una región del mundo. Con base en

¹ Las políticas públicas recomendadas por los autores son: 1) más inversión en infraestructura básica: agua, electricidad, sanidad y tecnologías de información y comunicación; 2) promover la movilidad de la población de las zonas geográficamente menos favorables hacia las más favorables para la productividad y el crecimiento económico; 3) aumentar la productividad urbana mediante sistemas de transporte público masivo dentro de esquemas de participación mixta; 4) impulso a la descentralización estatal y difusión de información para que quienes toman decisiones den mejor tratamiento a las “variables geográficas” en el diseño de políticas públicas; 5) liberación del comercio agrícola para atraer inversión a zonas con bajo precio de la tierra y de la mano de obra; 6) fomento del ecoturismo y, 7) incentivos financieros para que las corporaciones transnacionales inviertan en la investigación de las enfermedades tropicales y la producción agropecuaria tropical.

una clasificación basada en el concepto de eficiencia climática, se demarcan zonas aptas para el desarrollo de la civilización y zonas no aptas para la civilización, tanto en escala global como regional. Esta explicación naturaliza las diferencias y excluye los factores históricos, sociales, económicos, y políticos que tiene influencia en el desarrollo desigual del mundo, a la vez que justifica y naturaliza el colonialismo y el imperialismo.

Las ideas deterministas fueron de gran aceptación y contribuyeron a la formación de las representaciones de superioridad de los europeos y estadounidenses sobre el resto del mundo. Estas ideas sirvieron de base de una ideología del desarrollo basada en las diferencias geográficas naturales.

Varias ideas del determinismo geográfico han sido retomadas en el presente por la ciencia económica para explicar el desarrollo geográficamente desigual, apelando a supuestas relaciones de causalidad directa entre condiciones geográficas, climáticas en particular, y niveles de desarrollo económico. Esas ideas son promovidas por organismos internacionales como el BID y sirven de fundamento para el diseño e implementación de las políticas públicas en los países periféricos cuyas geografías se consideran desfavorables y condenatorias. Para dicha tendencia se propone el término de “*neodeterminismo*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Delgado, Ovidio. 1986. “Permanencia del determinismo geográfico en la enseñanza de la geografía en Colombia”. *Revista Colombiana de Educación*, No. 18. pp. 98-114.

Esquivel, Gerardo. 2000. “Geografía y desarrollo económico en México”. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Red de Centros de Investigación. Documento R-389.

Franco, Ramón; Franco, Fabiola. 1982. *Geografía económica de Colombia*. Medellín: Editorial Bedout.

Glacken, Clarence. 1996. *Huellas en la playa de Rodas*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Gudynas, Eduardo. 2000. “El regreso del determinismo: la fatalidad tropical del subdesarrollo en América Latina”. <http://www.ambiental.net/claes>

- Guyot, Arnold. (1852). *Earth and Mand. Lectures on comparative Physical Geography*. Boston: Gould and Lincoln.
- Huntington, Ellsworth. 1940. *Principles of human geography*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Huntintong, Ellsworth. 1949. *Las fuentes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Landes, David. 1999. *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Barcelona: Crítica.
- Lewthweaite, Gordon. 1966. "Enviromentalism and Determinism: A search for Clarification". *Annals of the Association of American Geogragraphers*, 56(1). Pp. 1-23.
- Luke Gallup, John; Gaviria Alejandro; Lora, Eduardo .2003. *América Latina: ¿condenada por su geografía?* Bogotá: Banco Mundial, Alfaomega.
- Ocampo, Javier; Franco, Ramón. 1968. *Geografía Superior de Colombia*. Medellín: Editorial Badout.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales*. Buenos aires: Universidad Nacional de Quilmas.
- Said, Edward. 2003. *Orientalismo*. Barcelona: DEBOLS!LLO.
- Said, Edward. 2004. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Unwin, Tim. 1995. *El lugar de la geografía*. Madrid: Editorial Cátedra.

Bogotá, octubre de 2007